

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO V—TOMO V | San Salvador, Domingo 6 de Setiembre de 1885. | SERIE XIX.—N. 220

La Iglesia y la Civilización Moderna.

La Santa Sede, dicen los revolucionarios, se ha declarado enemiga de la civilización moderna, y en prueba de ello, léase la alocución pronunciada por Pío IX en el Consistorio secreto de 18 de marzo de 1861.

Aceptando el reto, vamos á transcribir los párrafos de tan notable documento que se refieren á la civilización.

Dicen así:

“Esta civilización moderna, mientras favorece cultos extraños al católico, y hasta admite á los inífeles á los más altos cargos de la República y cierra á sus hijos las puertas de las iglesias católicas, se revuelve contra las familias religiosas, contra las instituciones fundadas para dirigir las escuelas católicas, contra muchos eclesiásticos de todas gerarquías, varones revestidos de alta dignidad, de los que no pocos gimen en el destierro ó en la prisión, y contra seculares distinguidos, que, adictos á Nos y á la Santa Sede, defienden ardentemente la causa de la religión y de la justicia: esta civilización, mientras fomenta y protege institutos y personas no católicas, despoja á la Iglesia católica de sus legítimas propiedades, y se esfuerza por todos los medios para disminuir la saludable eficacia de la Iglesia. Mientras otorga amplia libertad á las palabras y á los escritos que combaten á la Iglesia ó á sus sinceros adictos, y mientras anima, alimenta y ayuda la licencia, se muestra cauta y moderada por extremo en reprender y reprimir las violencias cometidas contra los que publican buenos escritos, y guarda para estos toda severidad cuando juzga que han traspasado, por levemente que sea, los límites de la moderación.

“En estas circunstancias, ¿puede el Pontífice Romano tender una mano amiga á la civilización y unirse con ella por un pacto de alianza y de concordia? Dése á cada cosa su verdadero nombre, y la Santa Sede aparecerá siempre fiel á sus principios. La Santa Sede ha sido en todo tiempo el patrono y protector de la verdadera civilización: y todos los monumentos de la historia á testiguan y aprueban elocuentemente, que siempre ha llevado hasta las tierras más remotas y salvajes del universo la verdadera suavidad de costumbres, la verdadera sabiduría y la verdadera disciplina.

“Pero como bajo el nombre de civilización se quiere entender un sistema combinado á propósito

para enflaquecer y aun quizá para destruir á la Iglesia de Jesucristo, jamás la Santa Sede y el Pontífice Romano podrán aliarse con semejante civilización: ¿qué tiene que ver, como exclama el Apóstol, la justicia con la iniquidad, y qué consorcio puede haber entre la luz y las tinieblas, ni que unión cabe entre Jesucristo y Belial?”

Estas son las palabras de la alocución: únicamente torciéndolas y retorciéndolas y violentándolas de un modo horrible, han podido deducir los adversarios de la Santa Sede que en ellas se encierra un anatema contra la civilización moderna. ¿Tarea ingrata y desconsoladora la de los adversarios, á quienes la triste ley de la enemistad obliga á fingir agravios y á rastrear insultos hasta en las frases más inocentes, hasta en los actos más sencillos!

¿Qué descubren los revolucionarios de todos los países en la alocución de que se trata; qué descubren contra la ciencia, contra la justicia, contra los intereses de Europa? La pasión es ciega y funesta consejera: reflexionen los enemigos de la Santa Sede, y den tregua á sus iras, siquiera por un momento.

Séanos lícito prescindir de aquellos políticos, que, confundiendo lastimosamente el Pontificado católico con el principio civil, han creído que la Iglesia excomulga á todos los que aceptan la civilización moderna, y que por tanto ningún liberal puede postrarse ya ante el Soberano Pontífice. Esta argumentación y esta literatura pertenecen al género terrible, y se destruyen por sus propias fuerzas: el género terrible goza de muy escaso crédito aún ante el vulgo impresionable y dado á los golpes de efecto: las escuelas protestantes dicen lo mismo con menos aparato; cualquier párbulo de Inglaterra sabe de memoria relaciones más precisas contra la Iglesia católica.

Nuestros razonamientos se dirigen á aquellos políticos que, sin profesar doctrinas protestantes de un modo tan absoluto, creen de buena fé, ó afectan creer, que la Santa Sede declara la civilización moderna incompatible con el catolicismo. ¿Es ésto exacto? ¿Ha hecho tal declaración la Santa Sede?

Acontece en esta cuestión, como en casi todas las que se agitan en el torbellino inmenso de la política, que con tanto blazonar los hombres de independencia intelectual y de culto á la razón privada, y de *autonomía*, casi todos se dejan llevar irreflexivamente por donde va el más audaz ó el más malicioso; por manera que en estos tiempos,

en que se tiene por antigualla confinante con la estolidez *jurare in verba magistri*, se toma por cosa natural y puesta en orden repetir lo que han dicho los demás, aceptar muchos lo que ocurrió á uno, siempre que la opinión de ese uno alague nuestros instintos, y á veces tienda como á justificar nuestra injusticia.

Hubo un periódico extranjero que, apenas leída muy á la ligera la alocución pontificia, definió *ex cathedra* que era un tejido de sensuras contra la civilización moderna; que su espíritu y su letra podían considerarse como una ruptura entre la idea del Pontificado y la idea del progreso; que era, por último, un documento propio de la Edad media, con lo cual quedaba dicho todo; y tan cierto es que quedaba todo dicho, que no añadieron gran cosa los demás escritores que en Europa impugnaron la alocución. ¿Se tomarían el trabajo de leerla en su original latino todos los susodichos escritores?

Es ocurrencia verdaderamente original suponer al Pontificado en lucha con la civilización. Se necesita desconocer la historia, ó cerrar los ojos de propósito, para caer en semejante error. ¿Qué sería de la civilización, si el pontificado no la hubiera favorecido en todos tiempos?

Pero sucede que, á la manera que en estos días de universal trastorno se han subvertido los principios, han degenerado también las palabras; pues no parece sino que para ser más completa la semejanza de los soberbios operarios de la Babel moderna con los audaces constructores de la antigua, Dios ha permitido confundir el lenguaje en términos de que ya vamos desconociendo cada cual el habla de nuestro hermano. ¿Quién sabe lo que entenderán por civilización los enemigos de la Santa Sede? De seguro la Santa Sede la interpreta en su genuino y verdadero sentido; y no confunde la noble, la sana, la fecunda civilización que enaltece á los pueblos y hace honrosa su memoria, con el miserable imperio de las pasiones humanas que vuelve á los pueblos esclavos de la materia y los guía al mas triste y oscuro escepticismo.

Pío IX, que como Pontífice está en la cumbre, y preside los destinos religiosos de centenares de millones de católicos, y como rey, siquiera sea de Estados insignificantes, es la más venerable y simpática figura que se descubre en el cuadro de la dolorosa historia moderna, no rechaza la civilización, antes la ama tiernamente; pues ama tiernamente la justicia, única base en que puede descansar la civilización.

Dése á cada cosa su nombre genuino, y la Santa Sede aparecerá conteste con sus principios de siempre.

Severo Catalina.

SECCION DE HISTORIA PATRIA.

OBSERVACIONES

SOBRE LA OBRA DEL SR. DR. DON RAFAEL REYES,

TITULADA:

“Nociones de Historia del Salvador, precedidas de un resumen de Historia Universal.”

(Continúa.)

VIII.

Las victorias del infierno. — ¡El Catolicismo expira!

Llegamos por fin á la conclusión del “Resumen de Historia Universal”, y en un largo párrafo satu-

rado de errores y de malicia, y escrito con ese espíritu satánico que distingue á los enemigos de la Iglesia, entona el señor Reyes el himno de victoria por los triunfos obtenidos contra Dios por el príncipe de las tinieblas; é irguiéndose sobre el monte de la Historia dice á los pueblos: “ved ahí las conquistas del progreso y la civilización; ¡sois libres! no más tiranía, no más religión, el Catolicismo; ese viejo tirano de las conciencias, ha caído por fin de su ensangrentado trono al golpe certero de la espada masónica y exala su último aliento á los pies de la Libertad, para rodar después al abismo de la nada! La Libertad es vuestro único Dios, solo á ella adorad”.

¡Delirio insensato! ¡Cómo si el hombre pudiera competir con un Dios Omnipotente! Vendrá el día de la justicia, el día de las venganzas divinas y al soplo del Señor volarán los impíos como el tamo de la era.

Conózcase, pues, al hombre á quien el gobierno encargó la delicadísima misión de escribir la Historia patria y conózcase sus fines, que no son otros que los de arrancar la fé del corazón de la juventud y de sembrar en su lugar el fanatismo revolucionario, el odio á toda autoridad, el desprecio de la sociedad y el de precipitarla en la pendiente del crimen y del vicio.

Y para que sepalpe la verdad de lo que digo, voy á trascribir la “conclusión” de aquel resumen histórico de todos los siglos. Dice así: “Desde la revolución de 1789 que en Francia derribó la monarquía é hizo aparecer la república se han ido acentuando en Europa las ideas republicanas. Napoleón el grande causó á Francia con su despotismo militar; pero habiéndose restablecido el poder de los Borbones, no quiso el pueblo, á pesar de la poca favorable experiencia de la república, conformarse con las formas *absolutistas* de la monarquía, y en 1830 derribó á Carlos X y estableciouse una Lugartenencia, con Luis Felipe de Orleans, esperando que éste pudiese *conciliar* su gobierno con la *libertad*. Burladas las esperanzas populares Luis Felipe fué derribado por una reducción en 1848 y estableciouse la república, á la que Napoleón III hizo traición en 1851, restableciendo el imperio. *En el siglo XIX se han acentuado también las ideas de libre examen y de libertad de pensamiento, el clero ha perdido mucho de su prestigio, se han extinguido los institutos monásticos y secularizado sus bienes, la enseñanza popular se ha vuelto laica; las instituciones civiles se emancipan de la influencia religiosa; las naciones que se llaman cristianas han presenciado indiferentes la caída del poder temporal de los papas sacrificado á la unidad italiana.* En España, aunque no pudo radicarse la república y se ha verificado últimamente la restauración borbonica, pierde prosélitos la monarquía y una revolución republicana y *progresista* preocupa á todos los espíritus. *Se liberalizan las instituciones civiles* y los gobiernos absolutos están llamados á perecer en corto tiempo. La autoocracia rusa ha hecho aparecer el nihilismo, qu acabó con la vida de Alejandro II y asecha constantemente, apesar de los esfuerzos de la policía, á Alejandro III que se obstina en negar las libertades que el pueblo le tiene perdidas.

“La mala administración inglesa en Irlanda ha hecho aparecer la cuestión feniana que ha dado origen á violencias y asesinatos. Cuando la Ingla-

terra se halle envuelta en un conflicto continental aparecerá más clara la tendencia de los irlandeses á emanciparse y si la Irlanda llegare á lograr su propósito, acaso se organizará en forma de monarquía constitucional por dominar en ese país el elemento católico, *poco amigo de la república.*

“..... *Las sociedades secretas combaten el absolutismo,* las monarquías mejor establecidas vacilan, la idea redentora del derecho popular toma mayor incremento y la república es la forma política del porvenir”.

Ya lo vemos: si la desgraciada obra del señor Reyes llegara á caer en manos de la inocente juventud, dentro de muy poco tiempo el pueblo del Salvador se convertiría en un pueblo revolucionario y ateo, que sin freno se desbordaría en los crímenes más repugnantes á la naturaleza, hasta retroceder al estúpido salvajismo, de donde con tanto trabajo y solo á fuerza de heroïcidad y paciencia pudo sacarlo la Iglesia católica para donárselo á la civilización. Pero veamos si son reales ó fantásticas las conquistas enumeradas por el señor Reyes, ó si son tan grandes como él nos las presenta.

Siguiendo el señor Reyes el programa del esencialmente mentiroso liberalismo, cáncer gangrenado de las sociedades modernas, de embaucar al pueblo con palabras retumbantes y halagando sus pasiones, hace aparecer el gobierno monárquico como sinónimo de *tiranía* y el republicano como de *libertad*; pero me permitirá que le diga que hiera gravemente, si es que no es cierto que lo haya hecho maliciosamente.

La libertad es tan compatible con la monarquía como con la más pura democracia, y de hecho ha existido y existe en las monarquías constitucionales (y alguna vez también en las absolutas), tanto como en las repúblicas, y aun más que en estas como lo atestigua la experiencia de todos los días.

También la tiranía se aviene perfectamente con ambas formas de gobierno, con esta sola diferencia: que es peor y más insoportable en las democracias que en las monarquías, porque en aquellas el tirano no es uno solo como en éstas, sino que son muchos.

Lo que sucede es que la francmasonería y su funesto engendro el liberalismo, explotan la credulidad del pueblo, haciéndole creer que hay tiranía donde realmente no la hay, para lanzarlo á la realización de sus satánicos planes con relación á la sociedad, esto es, á la destrucción de todo gobierno, sea cualquiera su forma, para cebarse ellos en los despojos de la humanidad.

En eso trabaja sin descanso la masonería desde la revolución de 1789, derribando los tronos seculares y estableciendo en su lugar la república, como gobierno intermedio entre la monarquía y la anarquía, entre la estabilidad y el desórden, entre la sujeción y la demagogia. Más no se crea que la república se la debamos á la masonería: nada de eso: la república de los tiempos modernos, esencialmente considerada, es el gran obsequio que la Iglesia tenía determinado hacer á los pueblos, preparándolos ella misma durante diez y ocho siglos, lenta pero eficaz y sólidamente, y con esa prudente paciencia que le es característica, para hacerlos dignos de recibirlo; pero que en el acto entregárselos, logró envenenarlo, clavando en él su inmundo diente, la astuta serpiente del infier-

no, revestida de las formas masónicas. He aquí por qué la república no ha producido todos los bienes que debiera producir, y los pocos que nos ha dado á gustar están tan mezclados de males, que no pueden menos de arrancarnos amargas y dolorosas lágrimas.

Que la masonería quiere echar por tierra toda especie de gobierno, se deduce del hecho mismo de la revolución francesa, durante la cual la República se convirtió en una confusión infernal, en que no se reconocía más derecho que el de la fuerza bruta. La Francia entera habría sucumbido á los golpes de la ferocidad republicana, si la divina Providencia no hubiera suscitado al genio de los tiempos modernos, Napoleón I, para cortar la cabeza á la hidra revolucionaria; y se confirma por lo que la misma masonería hace continuamente en las repúblicas, produciendo revoluciones continuas y asesinando á sus presidentes. Aquí está la desventurada América que triste y llorosa nos lo dice.

Sigamos viendo las conquistas del espíritu del mal que el señor Reyes se complace en referirnos. *En el siglo XIX, dice, se han acentuado también las ideas de libre examen y de libertad de pensamiento.* En el siglo XIX es cuando más se habla y cuando más bulla se mete sobre esas quiméricas libertades; pero en ningún siglo han sido menos prácticas que en el nuestro. Jamás, como ahora, se había visto tan vilmente encadenado el pensamiento por la tiranía del oro, sin poder moverse más que hacia donde este se mueve.

¡ Libertad de examen! ¡ libertad de pensamiento! ¿ Qué otra cosa son sino palabras vacías de sentido? ¿ quién puede ponerle trabas al pensamiento? ¿ Pero será cierto que los que se llaman á sí mismos libre-pensadores piensen libremente? Nada menos que eso; porque al desecharse el suave yugo de la fé, tienen que creer necesariamente las más absurdas extravagancias, las consejas más ridículas y que caer por fin en la más grosera y repugnante superstición. Los ejemplos los tenemos á la vista para detenerme en citarlos.

Pero dejando aparte lo absurdo del *libre examen* y *libre-pensamiento*, es falso que tales ideas, como las llama el señor Reyes, se hayan acentuado en nuestro siglo; cuando por el contrario el número de esos locos que hacen alarde de profesarlas disminuye cada vez más. Pero tal es la táctica de los libre-pensadores: *engañar* por todos los medios posibles, *mentir* á cara descubierta (que para esto sí son libres, y muy libres), para atraerse á los ignorantes. ¿ Cuántos se creará que son esos libres? pues no pasan de unos cuantos miles en todo el mundo, número que queda reducido á *cero*, comparados con los *mil y quinientos millones* que pueblan el orbe. A buen seguro que en los tiempos de Lutero, padre de todos ellos, había muchísimos más.

Añade el historiador revolucionario, que no otro nombre merece, que *el clero ha perdido mucho de su prestigio.* No tanto como él deseara, y continuamente estamos viendo que los pueblos se sacrifican por los pastores de sus almas, y cada día se enciende más el amor que les profesa. Habla el clero y el mundo entero se levanta para llevar á cabo las grandes y colosales empresas que solo él sabe concebir; toca la tierra con su pié y legiones de hombres surgen, por decirlo así, del seno

de la nada, resueltos á compartir con él los azares del combate para conquistar la verdadera gloria: es el clero perseguido, encarcelado y proscrito, los pueblos gimen y las turbas llorosas lo acompañan hasta las fronteras de la patria ó hasta la puerta de la cárcel, donde la culata del centinela les impide reunirse con sus padres en el Señor, y la Iglesia entera eleva al cielo fervientes plegarias por su pronta vuelta al seno de sus rebaños: la reja de la prisión se abre, la patria franquea sus puertas, y un grito de júbilo resuena en todos los ámbitos de la tierra; inmensas multitudes salen al encuentro de sus amados pastores, alfombrando de rosas los caminos y las calles por donde han de pasar, esas calles y esos caminos regados antes con sus lágrimas; del fondo de todos los pechos se elevan hasta las nubes entusiastas aclamaciones, hijas de la efusión del alma; las ciudades se engalanan con colgaduras é iluminaciones, las campanas se hechan á vuelo, el cañón deja oír sus estampidos y la música sus armonías. En medio de esa fiesta universal, no impuesta por la fuerza sino nacida del fondo del corazón, hacen su entrada triunfal los ministros del Señor á esos mismos lugares de donde un día fueron arrojados tan indignamente. ¿Sucederá eso porque hayan perdido su prestigio?

Cierto es que ha perdido todo este para con los revolucionarios y liberales, que no saben ni pueden apreciar el verdadero mérito, adulando sólo las bajezas, ridiculeces y sanguinaria crueldad de sus héroes, y para quienes la gratitud es antigualla que debe ser escondida en los rincones; pero en cambio ese prestigio es cada vez mayor entre el pueblo, que por naturaleza es honrado, y entre las personas sensatas de todas las clases sociales, y sobre todo entre los sábios. ¿Qué le importa al clero ser menospreciado é insultado por los ignorantes, que no saben lo que hacen, cuando los sábios aprecian justamente su mérito? ¿Y qué le importa ser vilmente tratado por todos los hombres, si lo que busca no es el ser honrado y estimado por ellos, sino solo hacerles bien? *Alegraos y congratulaos*, les ha dicho á sus ministros el Salvador de la humanidad, *alegraos y congratulaos cuando fuereis perseguidos, abominados y escarnecidos de los hombres por causa de Mí, y haced bien á los que os aborrecen*. El prestigio de que el clero ha gozado siempre en todos los tiempos y lugares, ha nacido de la gratitud de los hombres y de los pueblos, que siempre han visto en él un padre amoroso y un decidido protector de sus derechos. El amor de los pueblos es la base de ese prestigio y para quitárselo, sería necesario que le arrancasen á estos el amor acendrado que le profesan, lo que jamás se podrá conseguir mientras no se prohíba al clero hacer bien á sus semejantes, y como esto es imposible, también lo es el que pierda su prestigio, tan justamente adquirido.

Y véase aquí las ridículas y miserables contradicciones de los revolucionarios y liberales: cuando tratan de seducir á los incautos dicen con un aplomo que asombra, que el clero ha perdido ya su prestigio; pero al llegar los momentos en que los pueblos deben hacer uso de sus derechos, entonces se desgañitan gritando contra la *fanática influencia y el despótico prestigio* de ese mismo clero, y las carnes les tiemblan de puro miedo, figurándose que la hórca está ya sobre su cabeza,

y frenéticos se vuelven y revuelven á todos lados pidiendo socorro. Esto, que lo hemos visto todos, no sin que la sonrisa asome á nuestros labios, es lo mismísimo que sucede en todas partes desde que la revolución ha invadido los estados: siempre declamando contra la ignorancia del pueblo, causa según ellos, de la influencia *criminal* (¡horror!) que en él ejerce el clero; y el pueblo se instruye y se ilustra, y esa influencia crece prodigiosamente, y ellos no ya declaman sino que *braman* contra lo mismo. ¡Pobres! ¡Cómo el odio les ha trastornado el cerebro!

Se han extinguido los institutos monásticos y secularizado sus bienes, continúa el señor Reyes. ¡Confesión inapreciable! Esa es la verdadera causa porque muchas comunidades religiosas han sido expulsadas de los mismos países donde á fuerza de constancia habían logrado plantar el árbol precioso de la civilización: robarles sus bienes! ¡Esos son los liberales! Con sobrada justicia, pues, la palabra liberal se toma como sinónima de *ladrón*, ó mejor, de *rapiñero*.

Pero no es cierto, por fortuna del pueblo, que se hayan extinguido los institutos monásticos; han sido sí sus individuos expatriados, condenados al ostracismo en los estados donde la revolución y el liberalismo han implantado sus *justísimas y humanitarias leyes*, con el fin, como lo dice el señor Reyes, de usurpar los bienes que la gratitud de los hombres les había donado. ¿Quién ha extinguido aquellos institutos? ¿los gobiernos civiles? ¿y acaso tienen poder para ello? Solo la Iglesia, que los ha engendrado puede extinguirlos; pero esto ni lo ha hecho ni lo hará, antes al contrario aprueba cada día nuevas comunidades religiosas y recomienda las ya existentes.

Dirija sus miradas el señor Reyes hacia el norte, y verá que en la República modelo, en el Canadá y en toda la América inglesa existen millares de religiosos, que infatigables prosiguen constantemente su misión civilizadora; vea al oriente y los descubrirá en la nación más poderosa de la Europa, en Inglaterra, en España, en Austria, y hasta en la misma Francia, ocupándose sin descanso en el alivio y socorro de la humanidad desgraciada; extienda su vista al occidente y en el Japón, la China, la India, la Tartaria aparecen esos infatigables obreros de la civilización, regando con sus sudores y su sangre la viña del Señor, que ellos han tomado á su cargo plantar y cultivar en aquellas bárbaras regiones, y que diariamente conquistan millares de almas para la Iglesia y para esa misma civilización en cuyo nombre se los proscriben; mire al sur, y el Ecuador, Colombia, la República Argentina y las islas del Pacífico experimentan su influencia bienhechora, y á su impulso surgen del seno del océano nuevas y florecientes naciones. Búsquelos el señor Reyes en las cárceles de Prusia y de Italia, en las galeras francesas, en los hielos de la Siberia, en las penitenciarías de los Barrios, y allí los encontrará por haberse opuesto á la tiranía de los déspotas, contentos y gozosos por haber sido encontrados dignos de sufrir persecución por la justicia y la virtud. ¿Es esto estar muerto? ¿no es esto lo que se llama vivir, y vivir con vida vigorosa?

¡Infeliz el pueblo si llegasen á desaparecer las órdenes religiosas! Tendría entonces que gemir bajo las cadenas de esos mismos que hoy procla-

SECCION DE LO INTERIOR.

man sus derechos, tendría que ser esclavo vil y abyecto de sus explotadores. Allí tenemos la Inglaterra de ayer, cuando los odiados frailes estaban excluidos de las libertades anglas, allí está con el horrible cáncer del pauperismo, problema insoluble para los economistas; allí está la Europa entera, cuya tercera parte de población está enterrada viva en los talleres de los ricos, sin recibir siquiera lo necesario para conservar su miserable existencia; allí está esa misma vieja Europa con sus millones de suicidas, debidos en gran parte á la expulsión de los religiosos; aquí tenemos á nuestra joven, pero ¡ay! ya no virgen América, amenazada del pauperismo corruptor y degradante y de todos los vicios de las sociedades decrepitas; aquí está Centro-América, aquí está el Salvador; ¡infelices pueblos! Pregúnteseles si están en mejor condición ahora que cuando estaban oprimidos por la fanática tiranía de los frailes. Ya lo estamos viendo: el dinero huye de la mano del pobre, la miseria invade las familias, la mendicidad se multiplica, los crímenes se aumentan, la justicia se aleja de nosotros. ¡Santo Dios! qué conquistas las de la civilización moderna! ¡Benditos frailes que por largo tiempo nos preservasteis de tantos males!

San Salvador, Setiembre de 1885.

(Continuará.)

JOSÉ MARÍA LÓPEZ PEÑA.

SECCION DE LO INTERIOR.

Armas de mala ley.—La oposición del liberalismo con la Iglesia católica hace que aquel tome siempre al clero como primer blanco de sus ataques y de sus tiros. Para esto el liberalismo se vale de todas armas, aun de las más prohibidas por la moral y menos dignas de las personas ilustradas.

La prensa liberal acaba de demostrarlo en estos últimos días, atribuyendo al clero cuanto puede hacerlo más odioso al pueblo y más sospechoso al Gobierno: y muy lejos de aducir la más pequeña prueba ó demostración razonada, ha llegado en sus calumnias hasta la inverosimilitud y el ridículo.

Uno de los órganos del partido liberal ha asegurado, que el clero es opositor al Gobierno Provisional, que está unido á los enemigos de la Administración, que procura restablecer el Gobierno anterior:

Otro dijo que el clero es quien promovió los desórdenes en las elecciones, quien lanzó el pueblo contra la tropa, y las mujeres de la plaza contra los liberales y masones.

Uno ha dicho que el clero es quien ha dirigido, valiéndose del seudónimo *Unas señoras católicas* ó haciendo firmar á las pláceras, las cartas abiertas al señor General Menéndez, en que le pide que mate á todos los liberales.

Otro ha asegurado que el clero ha comprado votos con dinero, que los ha pedido desde el púlpito, que los ha exigido en el confesonario.

Unos han inventado diálogos, han descrito *graciosas* sesiones de concilio, han inventado anécdotas, han improvisado cartas de corresponsales, en que el clero aparece con todos los vicios, con todos los errores, con todos los crímenes.

Hace poco que algunos ladrones asaltaron de

noche una finca, insultaron al mayordomo, le golpearon y robaron sus economías. Al momento un escritor liberal publicó que era el clero, que había enviado sus emisarios, por que había dispuesto acabar con las propiedades de todos los liberales y masones.

Estas *armas de mala ley* y estos argumentos propios de las causas insostenibles, no sirven más que para suicidarse: pues ellas hacen perder á quien las maneja los prestigios, que un partido político debe tener ante la sociedad para que se crea la rectitud de sus intenciones, la verdad de sus principios, la sinceridad de sus promesas, y la honorabilidad de sus hombres.

El pueblo salvadoreño, que tiene á la vista los escritos de unos y de otros, que ha observado la conducta de ambos en las elecciones, que conoce los medios empleados por unos y por otros, sabrá apreciar á ambos y dará á cada uno lo que merece.

La Pastoral del Ilustrísimo señor Obispo exitando á los católicos para que votasen por candidatos católicos, á fin de evitar á la Iglesia los males que le causan las leyes sancionadas en contra de sus instituciones, fué censurada por el liberalismo como un acto reaccionario, imprudente y aun sedicioso.

La correspondencia de los católicos á ese llamamiento, y su empeño en dar sus votos á los que creían favorables á sus creencias y en negarlos á los que juzgaban adversos produjeron tal sensación y enojo, que la prensa liberal los ha calificado con las más desfavorables apreciaciones.

Sin embargo, son hechos muy naturales y muy lícitos, que se practican en todas las naciones civilizadas, sin que produzcan los efectos que en nuestra patria.

En prueba de ello, reproducimos la siguiente crónica de "*El Círculo Católico*":

"Los Obispos de Austria han dirigido una pastoral á los fieles, exhortándoles á tomar parte activa en las elecciones de diputados, por ser allí asunto grave no dejar que triunfen allí los enemigos de la Iglesia, y enviar representantes que amen á la Religión, al Emperador y á la patria.

"Esta exhortación ha producido en Austria, lo mismo que en otras naciones, gran fruto, por las consecuencias desfavorables para los liberales. Allí, por lo visto, son las elecciones más libres que en otras partes y pueden luchar los católicos con esperanza de éxito."

Vean pues nuestros lectores como la conducta de nuestro Ilustrísimo Prelado es la misma de todos los Obispos, y como el empeño de nuestros conciudadanos católicos por tener representantes católicos, es el empeño de todos los fieles de los países libres.

¿Por qué es mala la masonería? "La República" del 31 de Agosto publicó un diálogo entre un cura, que trata de seducir á la gente sencilla para que dé sus votos á candidatos no masones, y el *sentido común* que, bajo las apariencias de un hombre sencillo, pregunta á su interlocutor... ¿por qué es mala la masonería?

No hay para que decir que las contestaciones puestas por el autor en los labios del cura y las réplicas del hombre sencillo, así como los incidentes y circunstancias con que se ameniza y adorna

dicho diálogo, están perfectamente calculadas para que el clero salvadoreño quede cubierto de oprobio y la masonería salga como un listón.

Pero, haciendo á un lado todo lo que dicho escrito tiene de injurioso y de ridículo, y precindiendo de las ineptias atribuidas al cura para probar la impiedad de la masonería, creemos que es muy conveniente, puesto que el autor lo desea, que todos sepan la respuesta á esta pregunta del *sentido común*: *¿Por qué es mala la masonería?*

No es necesario ir á buscar la razón en las disposiciones emanadas del Vicario de Cristo, ni en los argumentos de los doctores de la Iglesia, ni en las innumerables publicaciones de la prensa católica: basta oír las declaraciones auténticas de los supremos centros masónicos y las palabras mismas de los superiores grados, que ciertamente conocen mejor la naturaleza, medios y fines de la masonería, que los hermanos de San Salvador colocados en los ínfimos peldaños de las logias.

Las *Ventas Supremas* de Italia publicaron la siguiente instrucción para las logias inferiores:

"Es preciso descatozar al mundo: pero, para llegar á este fin, no se debe prestar oído á los nebulosos alemanes, ni á los tristes ingleses, que se imaginan matar el catolicismo con una canción impura, con una deducción ilógica, ó con un grosero sarcasmo. El catolicismo tiene una vida más fuerte que todo eso. . . ."

"El trabajo que emprendemos es obra de muchos años. Sin embargo, no dudamos del éxito de nuestros esfuerzos. Nuestro trabajo se consumará, por la más sencilla razón; por que está basado sobre las *pasiones del hombre*.

"Reparemos, pues, nuestras armas en el silencio y en el secreto, y se logrará nuestro plan. No conspiraremos sino contra Roma. La revolución contra la Iglesia es la ruina necesaria de los gobiernos. La revolución no es posible, sino á condición de echar abajo el Papado. Para destruirlo, todos los medios son buenos. Haced *impopular la canalla clerical*.

"Desconfiemos de las exageraciones del celo. Un gran odio frío, profundo, bien calculado, vale más que todas las declaraciones de tribuna. *Popularicemos el vicio en las muchedumbres: que lo respiren por todos los sentidos, que lo beban, que se saturen de él. Haced corazones viciosos y no tendréis ya mas católicos*".

El celebre y poderoso H.: Frantz-Taider, en un arranque de desesperación al ver que todos los medios empleados por la masonería para destruir la Iglesia Católica, sirven para más honrarla y más glorificarla ante los pueblos, exclama con estas palabras:

"LA INFAME renace más VIGOROSA, más RAPAZ, más HAMBRIENTA que nunca!!"

Los H.: H.: de Londres escriben á los *libre-pensadores de Bélgica*, hablando de la GRAN CONQUISTA de los *entierros civiles* y de los *cementerios secularizados*, las siguientes frases:

"Es mucho arrebatarse los muertos á la Iglesia, pero . . . la obra quedará completa, cuando se arranquen los vivos de manos del sacerdote".

El P.: H.: Mitre, después de haber *secularizado el cementerio* en Buenos Aires, intentó *secularizar las escuelas*, para lo cual los altos centros masónicos enviaron ciertas instrucciones á las logias inferiores, en las que declaran:

"Nuestro objeto final es el de Voltaire y el de la Revolución francesa: *aplantar al infame*; el anadamiento eterno del catolicismo y aún de la idea cristiana, que se perpetuaría mas tarde, si quedara en pié sobre las ruinas de Roma."

Juzgue ahora el *buen sentido común*, no por las razones puestas en la boca del cura del diálogo, sino por las revelaciones hechas y publicadas oficialmente por los altos centros y supremos jefes de la masonería, la razón porque esta institución es mala y contraria á la Iglesia de Jesucristo.

Dirá el *buen sentido común* que esas palabras son mentiras y ficciones, inventadas por los clérigos para deshonorar la masonería? Pues entonces debe confesar que "*Le Monde Maçonique*" y todos los periódicos oficiales de la masonería, lo mismo que las *actas de las logias* y toda su *legislación*, mienten y fingen con los clérigos.

Dirá el *buen sentido común*, que es imposible, que repugna, que filosóficamente hablando es absurdo que la masonería tenga tales fines, use tales medios, emplee tales sistemas, proclame tales principios? Pues entonces le rogaremos quiera hojear las obras de La Fuente (*Historia de la masonería en España*), de Segur (*Los Francmasones*), de Donpanloup, de Olivier, en las cuales se trata la masonería *filosófica, religiosa, jurídica, histórica y políticamente*, con demostraciones y argumentos tales, que no han podido jamás ser contestados ni desmentidos ante la civilización moderna.

"*El Eco de Córdoba*", diario argentino, dice:

"Frente á frente de la Iglesia, hay un enemigo que, urde la guerra contra ella por todos los artificios humanos y por todas las sugerencias satánicas. Ese enemigo implacable es la masonería.

"Quizá no lo sepan algunos de sus adeptos ufanos de conocerlo todo, pero hartos lo saben los que la dirigen, sin revelar sus secretos.

"Viven en la luna y provocan la risa de sus hermanos los que no lo han comprendido todavía".

El Syllabus. — "*El Chachacaste*", no.º 8.º, ha ofrecido publicar en su número próximo este importante documento de Pio IX, limitándose á reproducir parte de unos comentarios á sus disposiciones, "*escritos por una de las más brillantes y eruditas plumas de la América-Central*", y recomendando "*mucha atención y escrupulosidad en su lectura*".

Dichos comentarios al Syllabus son escritos por la *brillante y erudita pluma* del señor doctor Lorenzo Montufar, cuyo entusiasmo liberal y autoridad histórica brillan tanto en su *Reseña histórica de Centro-América*, que dedicó al general Presidente ciudadano Justo Rufino Barrios.

La parte de los *comentarios* del doctor Montufar, preferida por el escritor de "*El Chachacaste*" y para cuya lectura recomienda *mucha atención y escrupulosidad*, es la en que asegura que la Iglesia Católica impide el libre ejercicio de la ciencia.

Nada decimos acerca de esto, después de haber reproducido como editorial del presente número lo que Severo Catalina, individuo de número de la Real Academia Española y una de las más brillantes y eruditas plumas del mundo científico contemporáneo, ha demostrado sobre esta materia.

Solo sí nos llama la atención, que el comentarista centro-americano dé el nombre de *canon* á las proposiciones del Syllabus y que les haya agregado,

por consiguiente, la fórmula sea *excomulgado*, que no tienen en las letras pontificias.

El doctor Montufar desmiente al Vicario de Cristo con los consabidos argumentos *liberales* de que San Agustín *no entendía una palabra de Cosmogonía ni de Geografía*; de que un concilio de Salamanca declaró heréticos los proyectos de Colón; de que la Iglesia condenó á Copérnico, á Galileo á Giordano Bruno porque *eran sabios*. Al fin de cada uno de estos argumentos, el doctor Montufar pregunta con la modestia propia del sabio y capaz de anonadar á todo el mundo católico:— *Habrán olvidado esto los consejeros de Pío IX?*

¡Es verdaderamente lastimoso que el doctor Montufar y algunos otros escritores centro-americanos no hubieran estado en Roma, y no hubieran sido llamados á los consejos de Pío IX, cuando se discutían las proposiciones del *Syllabus*; porque ellos le habrían ilustrado en esos profundos y olvidados arcanos de la Historia Eclesiástica, y habrían impedido tan extraordinario *fiasco* al Vicario de Cristo!

Creemos que la reproducción de los comentarios al *Syllabus* por el doctor Montufar producirá en los salvadoreños, que los lean con *mucha atención y escrupulosidad*, un doble beneficio: porque conocerán como y con que armas el liberalismo centro-americano combate á la Iglesia Católica, y porque podrán comparar los comentarios del doctor Montufar con los que publicaremos de Dupanloup, Louis Veuillot, Segur ó de cualquiera otro de los sábios críticos, que han comentado las mismas letras pontificias

La religión y el soldado. — “*El Soldado Cuscatleco*”, nº 2º, ha publicado un importante artículo en el que hace las apreciaciones más justas de la noble carrera militar, é indica al Supremo Gobierno muy oportunas disposiciones, para proporcionar al soldado la instrucción y religiosidad indispensables al fiel desempeño de su heroica misión, y para que, después de su sacrificio, sus huérfanos reciban de la patria algo de lo que esperaban de su padre.

Después de hablar de la vocación providencial del soldado, de los nobles destinos que Dios y la patria le señalan de defender la independencia, la religión, el honor, el orden y la justicia en la sociedad, y de sus heroicos sacrificios por ella, “*El Soldado Cuscatleco*” dice:

“¿Y por qué en un país tan culto y religioso como el Salvador, se vé al soldado con el mayor desprecio?—Porque siempre la carrera de las armas se ha visto entre nosotros con el mayor menosprecio, descuidando todos los Gobiernos de que en los cuarteles haya planteles de educación, donde se alimente al soldado con el dulce nectar de la Religión y de la ciencia; es porque, careciendo de ciencia y de religión, no está engalanado con el hermoso ropaje de las virtudes cristianas y cívicas; es porque así, es un hombre oscuro, que carece de la luz de la verdad y vive siendo vil juguete de sus pasiones.”

En efecto, la falta de religión en nuestros cuarteles hace que el soldado salvadoreño carezca del aprecio que tiene el soldado de las naciones cultas, donde la ordenanza militar le suministra la más esmerada instrucción religiosa.

Si todo hombre necesita de la religión para su

perfeccionamiento moral, el soldado, por el género de su profesión, tiene absoluta necesidad de ella para desempeñarla sin perderse. Separado de su familia, aislado de sus afecciones, obligado á la obediencia ciega, distraído de los oficios que ocupaban su pensamiento, forzado á asociarse con genios tan diversos, sujeto á sacrificios penosos, expuesto á la muerte á cada instante, necesita una amplia base de religión de virtud para no entregarse al vicio y para llenar dignamente sus importantes deberes.

El señor General don Gerardo Barrios, uno de los Presidentes que elevaron entre nosotros la carrera militar á su mayor auge, procuró con el mayor interés que el soldado fuera ante todo muy religioso. Con este fin, solicitó y obtuvo de la Santa Sede para el ejército salvadoreño los privilegios castrenses; una bula especial concedió á nuestros militares tener un Vicario Castrense, jefe de los capellanes del ejército, para cuidar de su instrucción y asistencia religiosa en tiempo de paz y en tiempo de guerra.

En esa época, el Gobierno llamaba á los sacerdotes más ilustrados y caracterizados, como el señor Serrano, para que instruyese los cuerpos militares: todos los días festivos la guarnición se dirigía, por la mañana á la misa especial que se le decía, y por la tarde á oír la instrucción religiosa, que sus capellanes le daban principalmente sobre sus deberes y obligaciones militares.

Por desgracia, el ateísmo social que ha invadido todas nuestras instituciones, penetró también en la ordenanza militar y en los cuarteles. Con él reaparecieron en los soldados la embriaguez, el juego, la deserción, la inmoralidad y demás vicios, que suelen llenar la hoquedad que deja en el corazón humano el abandono de las prácticas religiosas. El soldado reincidió en los vicios que manchan la conciencia y, lo que es peor, careció al morir en los campos de batalla de las expiaciones y consuelos, que sus creencias católicas vinculan solo en los sacramentos de la Iglesia.

“*El Soldado Cuscatleco*”, tan benemérito de la patria y tan digno de ser escuchado, cifra sus esperanzas en el Gobierno Provisorio y le pide al concluir, *que se instruya á los soldados en la religión católica que todos profesan*, ofreciéndole que así tendrá la patria defensores valientes, fieles, constantes y morales.

Casi al mismo tiempo que leímos el referido artículo de “*El Soldado Cuscatleco*”, vimos por casualidad un bellissimo grabado en “*El Tesoro del Hogar*”, periódico de la Equitativa, que representa la Guardia principal de Berlín en el momento de hacer su *oración vespertina* de ordenanza.

Todo el cuerpo está formado y presidido por su jefe, cuya espada toca la tierra. El soldado, con el arma descansada, la cabeza descubierta, la frente inclinada, la mano izquierda sobre el pecho, dirige al Ser Supremo su oración, le pide su auxilio y le tributa sus homenajes, con la expresión del mayor respeto y recogimiento.

Este es el soldado alemán, tan admirable por su valor como por sus virtudes, tan fiel á su patria como á su religión, tan inseparable de sus armas como de su libro de oraciones, tan religioso en su vida como piadoso en su muerte.

Lo mismo que en Alemania, sucede en todas las naciones cultas del mundo. El Capellán es una

plaza del ejército tan indispensable, como cualquiera otra de la gerarquía militar. Cada cuerpo tiene el suyo y aún varios, cuando en él hay soldado de diferentes creencias. El Capellán representa en el ejército la moral y la religión, como el jefe representa la ordenanza y la subordinación. En tiempo de paz, el Capellán es el padre y el maestro del soldado; en tiempo de guerra y á la hora de la muerte, el sacerdote es su último consuelo y su postrer bendición.

Uno de los males de la ley del matrimonio civil, está claramente manifestado en el siguiente suelto, que reproducimos de "La República" correspondiente al 31 de Agosto.

El autor cree que los males sufridos por el pueblo con semejante ley se disminuirían, si se concediese que *todos los alcaldes puedan presenciar el matrimonio civil*. Es cierto que se disminuirían las muchas trabas que ahora casi imposibilitan el matrimonio á los pobres: pero sería mucho mejor que el Supremo Gobierno, mandando hacer un estudio imparcial de esa ley, tal cual se ha dado en el Salvador, la derogue por completo.

Así hizo España. Después de saborear los amargos frutos del matrimonio civil en la moral pública, en el divorcio y en las demás consecuencias que se deducen lógicamente del principio secularizador del vínculo matrimonial, lo borró completamente de su legislación y devolvió al matrimonio religioso sus antiguos prestigios.

El suelto á que nos referimos, es el siguiente:

¡Pobres pueblos!

Así repiten por acá gentes bien intencionadas, al orientarse de lo que sucede á las personas que intentan celebrar el llamado *matrimonio civil*. Cuántas dificultades trae consigo el cumplimiento de la ley que lo establece; máxime entre individuos pobres, á quienes los alcaldes, jefes de distritos y gobernadores, miran con desprecio á despecho de la cacareada igualdad y fraternidad social; proporcionándoles gastos por demás inútiles. En más de una ocasión, y sin motivo alguno justificado, he visto á un señor secretario de cierta gobernación, meterse á escrupuloso, devolviendo diligencias ó documentos que solo *aquende de Iempa* son declaradas nulas, haciéndoles perder el tiempo con fútiles pretextos *amén* del dinero que les quitan, haciendo poco y ningún caso del decreto del 13 de Julio del corriente año.

Hace muy poco, y esto lo recuerdo con justa indignación, un honrado agricultor residente en una aldea distante doce leguas de la cabecera departamental, se encaminó á la gobernación en unión de la mujer que eligiera por esposa y compañera, con el plausible objeto de dar el lleno á aquella disposición. ¿Qué sucede? que llega el pobre hombre en día Domingo; no obstante estar terminantemente dispuesto que no hay día feriado para la tramitación del *matrimonio civil*, se le antoja al señor secretario decirle al interesado:— "ahora no se puede, vuelva usted mañana." Llega el Lunes; y como ese día era el siguiente del feriado, en el cual habían efectuádose algunas libaciones, estaba la sangre del señor secretario algún tanto irritada, se le repite "—vuelva mañana". Se llega el Martes; el señor secretario ha ido á bañarse, necesita refrescarse, viene hasta en la tarde. Pasa ese día, y el pobre hombre

espera, ruega, suplica, insta; pero todo en vano, el secretario, por desgracia, *factotum* de algunas poblaciones, acostumbra arreglarlo todo con una torba mirada; aquel pobre hombre regresa desconsolado, nada ha conseguido. Sin embargo, pagó el alquiler de las bestias que ocuparon él, su señora, otra mujer buscada para acompañar á aquellos, y un mozo. Demoras y gastos.

No es mi propósito saber cual sea la bondad ó utilidad que entraña aquella ley, pues á buen seguro que no faltará quien con altisonantes palabras me deje mudo, jamás convencido, de que el tal *matrimonio civil* es ópimó fruto de nuestras libertades adquiridas; tan solo intento llamar la atención del Supremo Gobierno sobre un asunto de tan vital interés.

En silencio lloran los pueblos las fatales consecuencias de esa ley, hija legítima de tristes aberraciones. Al pueblo, á ese pueblo que, entusiasmado con el dulce grito de libertad, empuña el arma con placer y se lanza con denuedo á los combates, á ese pueblo se le engaña, á ese pueblo se le oprime. En su candidéz natural, cree que en fuerza de esa misma libertad *mínima in malis*, debiera el *matrimonio civil* quedar como estaba primeramente, y no previo al matrimonio católico.

Soy libre como el que más, no me agrada contra-sentido. Es para mí un ultraje, una burla, un sarcasmo el que un hombre en el momento que pone su planta sobre mi serviz, me asegure que gozo de libertad. Jamás he visitado universidades, nunca he estado en colegios; pero bástame la simple luz natural, para comprender cuanto de sublime encierra la verdadera libertad.

En presencia de lo que sucede entre nos, recuerdo con dolor las palabras de Madama Rollad, en momentos que caminaba al cadalso pasando en frente de la estatua de la libertad: "santa libertad, ¡cuantos crímenes se cometen en tu nombre!"

Ojalá que el actual mandatario, hombre de muy pronunciada commiseración hácia el verdadero pueblo, conceda al menos, que todos los alcaldes puedan presenciar el *matrimonio civil*; convencido y seguro de que con esto, proporcionará un bien positivo á sus gobernados, quienes con sobradísima razón, esperan de él equidad, gracia y justicia.

San Miguel, Agosto de 1885.

Maximino Bocanegra.

A los padres de familia.— "El Diario Oficial" ha publicado un acuerdo de 1º de Setiembre, por el cual el Supremo Gobierno Provisorio nombra al señor doctor don Rafael Reyes, catedrático de Gramática castellana, Historia Universal y Cosmografía del Liceo de "SANTA MARÍA", con la mensualidad de treinta pesos.

Nada hay más importante y trascendental para las familias como la clase de doctrinas y opiniones, que se enseña á sus hijos y principalmente á sus hijas por los profesores, que deben cooperar con los padres en la obra de su educación.

Siendo las opiniones y doctrinas del señor doctor Reyes acerca de religión y de historia tan conocidas de todos, creemos un deber nuestro advertirlo á los padres de familia, que quieran conservar en el corazón de sus hijas los principios católicos y el amor á la Iglesia.

Basta leer las *Nociones de Historia del Salvador* que acaba de publicar, y las *Observaciones* que acerca de ellas se están publicando, para que los padres de familia se convenzan de que es imposible conservar la fé y la piedad, en el corazón de la niña, á quien se inculquen tales ideas.